

22. EL PICU TRES CONCEYOS: ALLERANOS, LEONESES Y LENENSES, UNIDOS EN LOS ALTOS DE LAS BRAÑAS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** sobre las 9 de la mañana, desde Pendilla (si va a calentar el sol, conviene madrugar).
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** sobre las 6 de la tarde a Parana (se hace bien en menos horas).
- **PARAJES DE INTERÉS:** La Calzá Romana por Las Retuertas, La Cochá los Corraones, El Picu Tresconceyos, Cuaña, El Camín Real Viiyu, El Camín Real Nuivu, Chastras, Piedrafita, El Monte Chadrones, el poblado de San Andrés...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (los 2015 m de Tresconceyos se suben sin problemas al ritmo de cada uno/a).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** primavera-verano, tras el deshielo de los trabes cimeros.
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien, completa, en 7 horas.

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Aunque estamos a últimos de marzo (¡quién lo diría!), barruntamos calor, por lo que madrugamos un poco. Salimos de Pendilla (*Pindietsa*, para los vaqueros) sobre las ocho: lo agradeceremos enseguida subiendo los primeros *cochaos* de Tresconceyos.

Al paso entre las casas de Pendilla, un par de chuchos, en el cumplimiento estricto de su deber canino, anuncian nuestra presencia en el pueblo: nos saludan a su modo, dan un par de vueltas por las ruedas de los coches, y se dirigen cada uno de nuevo a su dura vida perruna, tendidos ante el umbral de sus respectivas casas. Allí parece que van a seguir dispuestos a estirar la noche arrullados el río.

Tomamos el ancho camino que nos lleva hacia La Cochá Propinde (justo en dirección norte), por la pista izquierda del río, en parte,

antigua vía romana de La Carisa. A nuestra derecha van quedando los *praos* de Pendilla.

En poco más de media hora, cerca ya de La Cochá Propinde, dejamos la pista que se alargue a la derecha por las curvas, y cortamos rectos *carba* arriba, justo tras cruzar el último regato a la izquierda.

En menos de una hora se abre ante nosotros el gran boquete del bocarón asturiano, a través de la collada en pando (unos 1550 m): La Cochá Propinde.

El *camín real* por Las Retuertas: las 'curvas' de la vía romana

Siguiendo la línea divisoria entre leoneses y lenenses (hoy traducida en alambrada), pronto encontramos *el camín real*: una calzada que asciende uniforme por la cara leonesa del montículo (a la

derecha, al surdeste), y se eleva poco a poco en zig-zag, tomando altura sobre la pista inferior más reciente (la que sigue a Cuaña).

Por algo las curvas fonderas en esta zona de la calzada se llaman *Las Retuertas*: 'las retorcidas', si se comparan con los tramos impecablemente rectos en la mayoría de la *vía romana*. Ya en la curva cimera, alcanza casi los 1700 m. En total, tres revueltas completas.

Tras la curva cimera, dejamos, por esta vez, que la *calzá romana* se prolongue a la izquierda (al norte), en dirección a La Cochá los Corraones. Con el objetivo hoy en Tresconceyos, seguimos *carba* arriba (unos 70° al noreste). Dejamos La Carisa para el verano, con los días bastante más largos (ruta 38).

Una cruz, para unir en los mismos altos tres conceyos vecinos

De loma en loma, subimos sin problemas hacia el alto, cuando llevamos hora y pico larga desde Pendilla. Arriba y a la derecha se recorta en la cumbre la cruz de Tresconceyos, recientemente blanqueada (90° al este). Una cruz con un sentido: la unión, la confluencia, (el 'cruce') de las vertientes leonesas, alleranas y lenenses. Una cruz para *axuntar* los tres *conceyos*: como siempre en la vida de los altos, los montes unen, más que separan.

A medida que ganamos altura a Tresconceyos, las *gorbizas*, los *nieblos* (*Juniperus communis* L),

las carquexas..., castigados por las ventiscas, se vuelven tan pequeñas, que parecen adosadas a la tierra: en esta época no pasan de los diez, doce... centímetros; la raíz, en cambio, se defiende y robustece penetrando profunda, aún entre los riscos. También las plantas han de adaptarse (o morir) con los rigores que les tocan en sus respectivos destinos.

Cuando son las 10,30, columbramos la última loma del *picu*: unos 2015 m, bastante llevaderos, si no cae vertical el sol del mediodía. Ya decíamos que íbamos a agradecer el madrugón.

Aún no es mediodía, pero como el aire de la cima cosquillea, una vez más, en el estómago, damos cuenta del bocata, apostados junto al buzón (Isabel y Chus, de La Riestra, Parana, firman como últimos visitantes registrados).

Por un buen rato dejamos volar la vista por las tres vertientes vecindadas en la cruz. Al sur, las tierras leonesas, con nombres bien distintos (Trambashojas, El Cuadro, Bostamores...), algunas limítrofes con las brañas de Aller (L'Estorbín, Los Picos de Valverde...).

Al fondo del bosque ya lenense, las casas de San Andrés; más abajo, Parana; un poco más allá, por ambas riberas del río Fierros, Güeches, Fresneo, Heros, Herías. Más allá, Campomanes, Cuturre-su, Montalegre, Tiós, Zurea..., Riospaso, El Quempu...

Justo al norte, ya casi fundidas con la *nublina* del mar, varias columnas de humo se doblan en la

dirección que marca el viento: Ensidesa, Veriña... Tampoco logramos ver hoy el mar desde el *picu* Tresconceyos.

Un mosaico animado con nombres más bulliciosos por los montes alleranos

Más al este, el sol ilumina los valles reverdecidos en primavera con las fincas alleranas de Santibanes, Murias..., casi al fondo de la vaguada.

El mismo nombre de Nembra (lat. *nēmora*, 'bosque, dehesa, selva...') nos recuerda, desde estos altos, una zona allerana bastante más cubierta de arbolados que lo está hoy. Tampoco es el mismo aquel paraje, con la reciente madeja de pistas deshinchadas que serpentean al azar, sin más destinos que el propio zigzagueo de *peronal* en *peornal* (se dice que para buscar carbón a *cielo abierto*). Pensamos que las pistas, los montes y los proyectos no han de estar nunca reñidos: siempre tocaría perder a los mismos.

Otros lugares de la fastera allerana continúan en sus nombres la animación del monte en los altos: L'Azorera, El Monte los Socorcios, Les Robequeres, Los Picos de la Chiebre, La Faisanera, La Cuchá'l Guechu, Les Gavilances, Curuxeo, El Meloniru, Les Melendreras, El Baichaero l'Oso, Les Chobeteres, La Pena'l Martón, La Sienda'l Guetu...

Contemplamos los nombres de estos parajes alleranos, que necesitan poca explicación: *azores* (fe-

rres, para entendernos), *corcios*, *robezos*, *chiebres*, *faisanes*, *urogallos*, *gavilanes*, *curuxas*, *melones* (*teyón*, *Meles meles*), *osos*, *chobos*, *martas*, *gatu algaire*... Son los nombres de unos bosques entonces, ciertamente, animados.

Por las últimas pedreras en cuaña de la calzá romana

Repletos de nombres, de aires y de paisajes, regresamos de la cima de Tresconceyos en dirección a Cuaña, por la misma ladera que subimos: unos 270° ahora, en dirección noroeste, para evitar los últimos trabes. A medida que descendemos loma abajo, giramos un poco a la derecha (sobre los 300°), para caer directamente sobre las *cabanas* de Cuaña.

En pocos minutos pisamos el firme de la *vía romana* a su paso por estos altos (casi los dos mil metros). Por un momento nos detenemos en una *pedrera*, casi perfecta, de la calzada: un pequeño tramo de piedras ensambladas con cuidado, que servían de paso en *cuaña*, por aquella zona más pendiente de Las Cascayeras (el nombre lo dice todo).

Una braña, sin más protección que la estrategia de la cuandia

Con unas cuantas dispositivas de la *pedrera romana de La Carisa* (por si hasta allí se atreviera a distribuir a voleo sus zarpas cualquier máquina o norma subsidiaria), seguimos descendiendo

carba abajo al filo del crestón que termina en El Mayéu Cuaña (a unos 15 minutos bajo la calzada).

La *braña* se hubo de levantar al cobijo de la *cuaña*, en aquella hondonada de la vertiente, semiescondida entre El Cochaón, y los cortes abruptos de Las Cascayeras que dan al Mayéu Fierros. Una campera protegida, sólo en parte, por la *cuandía* (lat. *cōndita*, 'guardada, escondida, recóndita').

Y ciertamente, escondidas quedan la *campa* y las *cabanas* de Cuaña, al paso por la vertiente de Tresconceyos. Se conserva la *cabaña*, un *pareón* semiderruido, y unas cuantas *murias* más de antiguos corros y *veyares*.

El contraste de parajes que marca L'Argaxá la Moena: una tierra, ciertamente, *āmoena* ('amena, espectacular, frondosa, según la época')

Repletas las cantimploras en la fuente que mana generosa bajo las *cabanas* (y repuestos los ánimos con las aguas al pie de los nevados), seguimos pista al oeste (dirección a Propinde, de nuevo). En pocos minutos damos en El Cochaón de Chastras: cantizal saliente sobre un rellano, en el que confluye el *camín real niivu* y el *camín real viiyu* (la *vía romana*).

Dejamos que la pista siga hacia La Cochá Propinde por L'Argaxá la Moena. Lo de *argaxá* está a la vista; lo de La Moena (que también pudiera referirse al antropónimo la-

tino *Amoena*), parece más bien un adjetivo aplicado a estos vistosos parajes de la altura (lat. *āmoena*, 'agradable, encantadora').

Ciertamente, llegando de la uniformidad castellana y leonesa por Pendilla, se abre una nueva tierra de aspecto bien distinto tras el *bocarón* de Propinde: dos mil años atrás, una tierra asturiana bastante más plural según los coloridos del monte marcados en cada época, o según los tonos de la *nublina* hasta fundirse y confundirse con las mismas brumas del mar (**terra *āmoena***).

Las *chábanas* ('losas, lajas') en los *teyaos* de Chastras (las 'lastras' que lleva el nombre)

Acomodados, una vez más, en El Cochaón divisorio entre La Moena y Cuaña, sobre La Mostayal, trazamos en el mosaico del bosque el descenso a San Andrés de Parana. En estos finales de marzo, aún sin hojas en los altos, los caminos se dibujan solos, lo mismo en las *carbas*, que en las entrañas de los hayedos. Podemos bajar por cualquier valle.

De momento, descendemos al hilo del cordal, por la senda que se escurre cresta abajo, recta a la *cabana* de Chastras sobre unas peñas (las *chastras* de lleva el nombre). Como el hayedo está limpio de maleza en esta época, nos adentramos entre las *fayas* por sentir, una vez más, el suave chasquido de las *fueyas* ocres a nuestros pasos.

Siempre con unos 300° al noroeste, tomamos, por fin una senda más ancha que se dirige del bosque a la *cabaña*. En pocos minutos, contemplamos el nombre del paraje sobre la techumbre de la cuadra y la *cabana*: un par de construcciones rústicas bien conservadas con 'lajas, lastras' (*chastras* y *chábanas*, entre los lugareños).

Toda la cresta de Chastras es una cantera alargada, de la que los ganaderos de Parana sacaron sin problemas este tipo de piedra lisa, buena de trabajar (*afechisca*), lo mismo para *parés* y *pareones*, que para el arte de ensamblar unos *teyaos* de piedra, que nunca llegaron a conocer las *teyas*.

Algunas *fayas* más, que tampoco volverán a sentir la primavera en el hayedo

Desde las *cabanas* de Chastras, podemos seguir varias rutas: a la

izquierda de la loma abajo, por el camino viejo de Los Fueyos, en poco más de una hora podríamos estar en San Andrés (ruta siguiente, 23). Pero es demasiado temprano para despedirse de los altos. Consultamos los ánimos y, como van bien, decidimos dar un rodeo por la vertiente lateral que culmina en Piedrafita (al nordeste).

Giramos, pues, a la derecha de la *cabaña*, tomamos la senda marcada que bordea la finca por lo cimero (unos 60° nordeste), y nos dirigimos casi en *yano*, al precioso hayedo del Monte Cuaña, Monte Sicu, La Ventosa... (no están muy transitados los senderos, ciertamente)

Ya a la entrada del bosque, lamentamos una hilera de *fayas* completamente secas, con sus cortezas calcinadas, resultado de cualquier costumbre sin control: con colilla, o con cerilla, el resultado es el mismo. Cada invierno, la car-



Nel Picu Tresconceyos, a medias entre lenenses, leoneses y alleranos

ba yerma puede ganar muchos metros al más vigoroso hayedo. Pensamos, *senderu alante*, en el destino de estas y otras *fayas*, que tampoco volverán a sentir la primavera en los altos de Chastras.

No se mueve ni una rama en el *fayeru*. Sólo de cuando en cuando, divisamos en algún tronco carcomido los agujeros impecablemente tallados por algún *páxaru carpinteru*, tal vez, el *pitú negru*, o *picafayes*, el *picapinos* (*Dendrocopos major*)... Pero *nun vemos los páxaros*, por mucho atisbamos entre las *fayas*.

Del troncaal de La Ventosa al resguardo de Los Invernales: lo saben bien los *jamelgos* de la braña

La senda se hace cada vez más difusa por El Monte Cuaña y Monte Sicu: también ella echa de menos, sin duda, a ganaderos y ganados. Siempre horizontal o ligeramente abajo, siempre buscando el nordeste, cruzamos un par de arroyos, y otra carba calcinada.

En el tercer *regueru*, unas cuantas hayas arrancadas de cuajo, y con los troncos dispersos entre las aguas, justifican, una vez más, la razón del *troncaal*. Es La Ventosa (que viene a caer bajo el Mayéu Fierros): una zona del bosque, con frecuencia castigada por un vendaval capaz de amontonar en el arroyo muchos troncos gruesos, en cualquier noche racheada de torbellinos otoñales.

Cruzamos un cuarto regato (El Reguiru Fierros), y cambiamos de

ladera hacia Piedrafita. La senda sigue horizontal hacia los *praos* de Los Gurbazales, con abundantes *gorbizos* y *gorbizas* para justificar el nombre de la zona (*Pedicularis sylvatica* L., *Calluna vulgaris* L.).

Un poco más arriba ya columbramos la pista que lleva a Piedrafita. Pero todavía ascendemos un poco hacia los *praos* cimeros de Los Invernales, aunque sólo fuera por sentir la razón del invierno en el nombre.

Y en efecto, *Los Invernales* debieron ser pensados para el invierno: una zona de fincas y carbas soleadas, al abrigo del viento norte en las ventiscas del otoño arriba; allí suelen recogerse los animales cuando barruntan tiempo invernal, tras el verano en las brañas. Y para ejemplo, un par de *jamelgos*, que allí siguen, a invierno firme, *royendo ergumales*, *nevá tras de nevá*. Y no es que estén tan flacos ni 'famélicos'.

Hasta las *peruyales* florecen primero en el retiro de Los Invernales

La orientación estratégica del paraje, en fin, sustituye otras explicaciones al topónimo: hasta unas perales silvestres (*peruyales*), ya completamente floridas por marzo, adelantan allí la primavera sobre estos 1400 m. en altura.

Y lo saben bien otros arbolados: algunos *teyones*, *cerezales montesas*, *abedules*, *salgueros* y *salgueras*..., empiezan a contrastar, también, con las ramas completamen-

te descarnadas de los robles, las hayas, las espineras... del hayedo que vamos dejando atrás.

En fin, concluimos que sabe bien cada arbusto dónde se ha de cobijar, si quiere medirse, también él, con las leyes impuestas por inviernos en las brañas: si quiere seguir floreciendo (y si le dejan) una primavera más.

El Mayéu Piedrafita: entre El Castro de Curriechos, El Castiechín y El Castiichu

Desde Los Invernales tomamos la pista que baja en travesera sobre los *praos* del Yanón, Yenuspisu, Yenuscuru, Los Asprones... (izquierda bajando), y llegamos al Mayéu Piedrafita, siempre vistoso, *soleyeru*, *topaeru*: en realidad, 'piedra plantada, muñón divisorio'.

El nombre de Piedrafita se justifica en la relación estratégica de un conjunto de nombres más amplio: El Castro de Curriechos (al este, en la cima divisoria de Aller, 1700 m), sobre Braña Cabachos y Bus Chumoso (lugar lamizo, *sochamoso*, con agua). El Castiechín: rellano en un saliente a la raya del Monte Chadrones. El Castiichu: otro saliente bajo Piedrafita, sobre las aguas del río que baja de Fargosa.

El artilugio de la *ochera* en Piedrafita, o el arte de refrigerar *mantegas* en la braña

El ingenio de vaqueros y vaque-
ras, en su estancia veraniega por

los altos, sin otros recursos que los ofrecidos por el cielo, por su intuición y por el suelo, se conserva hoy tallado en la cuadra de Piedrafita.

A nosotros llegó un mecanismo que nos explican con detalle Raúl Faes y Pepe el de Floracebos. El artilugio, tan sencillo como inteligente, sigue tallado en parte en la pared trasera de la cuadra: una *ochera* ('lugar para las ollas de la leche y la *mantega*') refrigerada con agua traída de un manantial separado de las *cabanas* (La Fuente'l Choche).

El artilugio refrigerador en la braña es muy sencillo: a metro y pico del suelo, sobresale al exterior un *duermu* de piedra tallada, del que la mayor parte queda protegido en la cara interior de la pared del establo.

En el ángulo derecho de la piedra cóncava (unos 60 cm x 40 cm x 30 cm.), hay una pequeña muesca por la que entraba el agua fresca. El chorro de agua regulado era conducido desde la fuente más próxima a través de una canal labrada en *varales* de *tixu*, ensamblados en longitud (piezas más o menos delgadas y derechas).

El agua era transportada, en suficiente desnivel y cantidad con los maderos tallados, hasta la altura proyectada en la pared. Por la parte exterior del *duermu*, entraba el agua al interior, donde estaban colocadas las mantecas frescas *mazadas* a diario.

Cuando el nivel del agua subía hasta un punto calculado en la concavidad de la piedra (el nece-

sario para cubrir las *mantegas*), otra muesca (ahora en el ángulo izquierdo del *duernu*) reconducía los sobrantes de nuevo al exterior.

Las razones de una *ochera* protegida, lejos de una fuente al alcance de cualquiera

Las razones de introducir la *ochera* en el interior de la cuadra eran varias, por tanto. Dentro del establo, con los ganados al pasto en el verano, las *mantegas*, la leche, las *cuayás*..., quedaban a la sombra y al fresco durante días, incluso semanas.

Pero tal vez la razón principal fuera, tiempo atrás, la salvaguarda de productos tan delicados como golosos. En un lugar de paso como Piedrafita, marchar con una *mantega descuidá*, beber la leche al fresco en una fuente, o cambiarla de lechera..., podía suponer, para la familia confiada, el trabajo de toda una semana; y, para la excesivamente descarada, un sueldo extra a costa del sacrificio y las vacas del vecino.

Y, si te robaban una mantega, ¡qué dibas hacer!: ¡toos sabíamos lo que yera la fame en casa'l probe! —reconocen todavía muchos vaqueros de hoy. A lo mejor, tampoco por casualidad, al monte junto a Piedrafita, dieron en llamar *Chadrones*.

Llegado el viernes, los vaqueros (por turnos) transportaban las *mantegas* en *odres* de piel (igualmente refrigerados por dentro con *leche diburada*) hasta los pueblos.

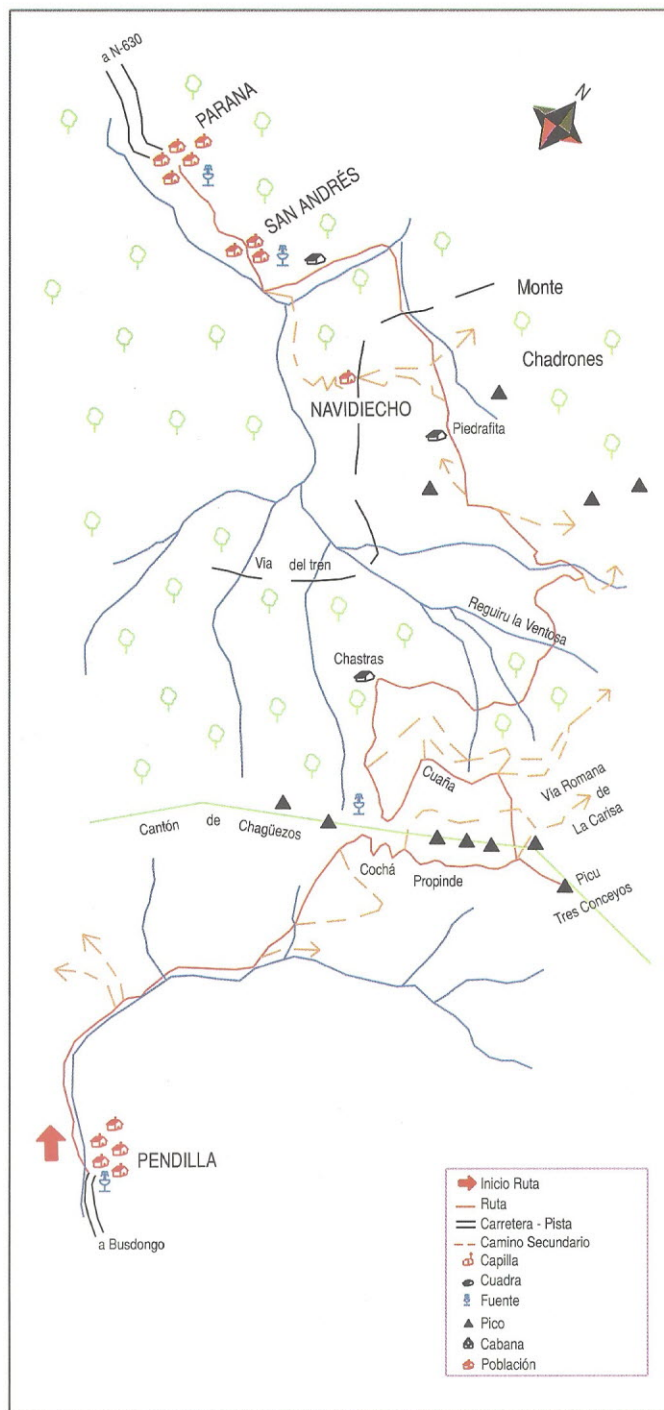
Y el sábado, los familiares de la casa, las llevaban a vender al mercado, o a otras familias más acomodadas.

De Piedrafita a San Andrés, entre las hojarascas del hayedo

Los vaqueros y vaqueras de Piedrafita descendían de la braña por el *camín* de Navidiecho (al noroeste del *mayáu*, *tras los praos*): una amplia calzada transitable todavía por El Cunfurcu (unión de regueros), La Gramea (en honor a la planta de la *grama*), La Polea, Mudrielo... Más abajo estaba La Capilla Sanamiés, ya desaparecida también.

Nosotros en cambio, todavía bien de tiempos y ánimos, preferimos disfrutar sobre la hojarasca, hayedo abajo, por el Monte Chadrones (derecha bajando de Piedrafita). Un poco más arriba queda El Monte los Ingleses: una zona del bosque, en los años treinta arrasada por otro vendaval huracanado que se cebó sobre el Reguiru Fargosa. El Monte los Ingleses quedó entonces convertido en *troncaal*.

Tomamos la dirección nordeste por la pista que cruza el *fayeru* de *Chadrones*. A pocos metros de la entrada, en la primera loma, descendemos por una senda estrecha que se interna hayedo abajo, casi difusa entre las *fayas*. Siempre un poco en travesera, buscando la dirección del valle y del arroyo, por un buen rato disfrutamos con los chasquidos de las *fueyas* al quebrarse a nuestros pasos.



Las engarradiechas de los pájaros en el fayotal a l'aveseo, y el concierto de los grillos en la solana

Sin más ruidos que el de las hojas resacas restallando suavemente entre *faya* y *faya*, descendemos sigilosos por no espantar unos cuantos pájaros y pájaras, ya muy animados (y, sin duda, animadas) *camín de la primavera*.

Dialogando con sus cantos de rama en rama, nos parece distinguir por el sonido algunos *carboñeros* (*Parus major*), *malvises* (*Turdus philemelos*), *tordos* (*Turdus pilaris*), *camachuelos* (*Pyrrhula pyrrhula*), *verderones*...

Entre los gorgoritos y *engarradiechas de los pájaros* por los *carrascales* (no llegamos a saber si más o menos serias o amorosas), descendemos sin prisas, saboreando la caída de una tarde tan animada y *sele* en el bosque.

Descendemos hayedo abajo por L'Acebalón (hay *acebos* y *carrascales* mezclados), Chombecueva (loma y *covachas*)..., y llegamos a La Chera (finca y cuadra en piedra, casi sobre la misma *ribaya* del arroyo).

La senda sigue amplia paralela al río, cambiando a veces de ribe-

ra. Frente a nosotros, cuando ya pasan de las cinco al *rescaldo* de la tarde, en la otra *fastera* del valle (*a la solana*), un concierto de grillos rompe el silencio en El Burrunil, Val Beniz... Se diría que no se dan vez, multiplicados por los ecos del valle. Es la otra orquesta a punto de romper la primavera.

Sobre las vías de Renfe, cambiamos a la vertiente de los grillos (la que mira al poniente). La tarde se estira a nuestros pies, ya un poco pesados al paso junto a L'Escubiú (zona de piedras y *morrillos*, como lleva el nombre).

Y ya sobre las casas de San Andrés, se ha cubierto de tonos el arbolado: *peruyales*, *nisales*, *manzanales silvetres*..., cada una con sus flores más o menos blanquecinas o rosadas. Los tonos escalonados de las hojas por especies flanquean el camino de entrada a San Andrés, como si de la *fiesta'l pueblo* se tratara.

Agradecemos un *puyu* en un portal. La plática vespertina, y siempre hospitalaria, con los vecinos del poblado (Julio, Eduardo...) nos aclara los detalles de la ruta. Media hora más, y Parana.

23. EL CASTRO CHAGÜEZOS: ENTRE PENDILLA Y PARANA, POR UNA SENDA MÁS CORTA (variante de la ruta anterior)

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Pendilla, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Parana, sobre las 4 de la tarde (se puede llegar bastante antes)
- **PARAJES DE INTERÉS:** El Castro Chagüezos, Siirru Miriu, El Monte los Fueyos...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (no hay más problemas que el de los caminos, cada año un poco más estrechos entre las xebes).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** todas (cada una ofrece una "lectura" de estos altos).
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 5-6 horas.

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Como se acaba de señalar, la ruta es una variante más corta y suave que la anterior: una travesía más llevadera, con el simple objetivo de saborear el contraste de las dos vertientes colgadas a uno y a otro lado del Ceyón.

Hasta La Cochá Propinde seguimos la ruta desde Pendilla (r. 22). Una vez en el alto de la collada (una hora...), dejamos la *calzá romana* que ascienda a la derecha por Las Retuertas hacia Los Corraones, Tresconceyos... Y dejamos, también, la pista de montaña que continúa más fonda (también a la derecha) en dirección a Cuaña, Mayéu Fierros...

El castro de Chagüezos

Nos acercamos hoy, con tiempo, al Castro de Chagüezos. Ascendemos por la izquierda hacia El Cantón de Chagüezos, por cualquiera de los senderos que serpentean casi parejos a la alam-

brada divisoria de los pastos leoneses y lenenses.

En pocos minutos (poco más de media hora) damos en lo alto del cerro alomado, desde el que se contemplan a un tiempo parajes bien dispares: al sur, la distancia, hoy casi azul, de la meseta; al norte, la longitud blanquecina de *picu en picu*, sólo allanada al final entre las olas del mar en Avilés y Xixón. Y entre los colores de las distancias, el castro.

Repletos de parajes en todas direcciones, rebuscamos al surdeste de la loma las *corras* del recinto castreño, a pocos metros sobre La Vía Romana. Y pronto damos con ellas, algunas ya demasiado invadidas por brezos, retamas, éricas, tojos... Alguien opina que más que invadir, las malezas son la salvación del castro.

Recorremos las 14 *corras*, la mayoría orientadas a la vertiente leonesa. Reducidas algunas a simples círculos de piedra en forma de cimientos con *tapinos*, todas

las corras orientan su pequeña entrada al sur.

Al tiempo que damos vuelta a la loma, se van dibujando los cercos de los fosos transversales del recinto, hoy simples calzadas superpuestas.

Los misterios de un focete sobre un *questru*

Al oeste, a nuestra izquierda, El Picu Siirru Miriu (unos veinte minutos en subirlo): otro picacho de resonancias misteriosas entre los vaqueros, intrigados como siempre estuvieron en un profundo canalizo artificial (hoy repleto de maleza), que desciende por la cara norte hacia las fuentes de La Paradieschina.

Un *focete*, encontrado entre los *morrillos* derruidos en la cima de Siirru Miriu, alimentó algunas le-



El Monte las Talamberas, sobre Parana y Los Fueyos

yendas de habitantes primitivos por estas alturas en torno al *questru* de Chagüezos y La Carisa.

En fin, el conjunto de Chagüezos, Siirru Miriu, el canalizo, la proximidad de la *vía romana*..., hacen pensar en uno de tantos castros estratégicos de verano, al filo de la Meseta y las montañas que dejan ya ver las brumas de la marina.

La sanción de las *prindás*: cuando las vacas también se pasan de “la raya”

Como es temprano, vamos bien de tiempo, y el día acompaña, desandamos la cumbre hasta La Cochá Propinde, mientras escudriñamos despacio los valles desde los altos: no todos los días podremos saborear estos aires que también respiran los hayedos (*Las Talamberas, Los Fueyos*...).

Una vez en la vaguada de Propinde, compartimos la conversación con un *vaqueru* (Julio el de Parana), ocupado en componer la *alambra* divisoria de *la raya*: que los ganados poco saben de pagar *prindás*. Ya es tarde cuando son tomados en “prenda”, *prindaos*, por los pastores leoneses, al haber rebasado la *raya* de los pastos colindantes. Y las *prindás* pueden andar hoy hasta diez mil pesetas por día y vaca.

Por un buen rato nos va señalando el vaquero, uno a uno, los detalles de la ruta hasta Parana: nombres de los *regueros*, vueltas y revueltas del camino en el descenso del hayedo, casrías, senderos, sendas...



Las *cabanas* de Chastras, en días de vaqueros por las brañas

El camín desde Propinde a Chastras

Así, desde el rellano en pando de la collada, pronto damos con el *camín de Chastras*: justo 350° al noroeste, ligeramente a la izquierda del barranco, donde nace el arroyo de Los Fueyos en la pequeña fuente, se abre la calzada ancha del camino por la pendiente ribera izquierda del bosque.

Pocos minutos más abajo, en la primera encrucijada, se dividen (o confluyen según se mire) los caminos: a la izquierda (unos 270°) sigue más estrecho el *camín* del Serrairu (*mayáu con cabana* en llano tras el hayedo); a la derecha, con un giro a los 90°, zigzaguea el *camín* a Chastras por la misma *ribera* del arroyo.

Cruzamos *el regueru* por un *bisbitón* (‘una cascada’) del monte

Las Talamberas, hoy semiseco, ya casi en el verano. El camino cambia de ladera con el paso del arroyo (casi 350°, de nuevo), y así ya hasta *el mayéu* de Chastras.

A nuestra izquierda se abre toda una ladera completamente recubierta de *fayas*: el monte los Fueyos, El Establón, el monte'l Rancón, El Serrairu... (que pocas explicaciones necesita, en consecuencia, cada nombre).

Una “atalaya” bien vistosa sobre el valle de Parana

Tras el monte la Mostayal (con abundantes *mostayales*, ‘los mostajos’), siempre en dirección norte, damos en la vistosa campera de Chastras, que hace de estratégica “atalaya” sobre el valle de Parana (ya coincidimos en la ruta anterior, nº 22).

Los parajes se abren a uno y otro lado de la campa: a la derecha bajando (al este), las fincas *soleyeras* de Los Gurbazales (rodeadas de *gorbizos* y *gorbizas*, ya casi *florios*); El Yanón, Yenuspisu, Yenuscuru; Los Invernales; La Gramea, con la planta de la *grama* (*Cynodon dactylon* Rich.) que rezuma el nombre. Observadores fueron quienes iban diseñando los topónimos.

Más al este, la otra braña divisoria de Piedrafita, a la entrada del monte *Chadrones*: según explicación de los vaqueros, por aquellas circunstancias de los emboscados que asaltaban los *caminos reales* al paso por estos altos despoblados hacia los pueblos castellanos (y puede que no vayan descaminados).

Bajo Piedrafita, la Estación de Navidiello (Navidiello, con la llegada de los nombres más en fino, que trajeron los viajeros y los raíles del tren). La Polea: lugar de *poleas* para deslizar *las chatas de fayas* directas a los *hornos d'amasar* y al *char del suilu* en forma de *faizas* (las 'astillas de las *fayas*', claro).

Y al oeste de Chastras, un paraje del todo diferente: sólo *fayas alreor del Serrairu*

A la izquierda de la campa de Chastras (al oeste), el paisaje cambia completamente de ropaje: todo un bosque de *fayas* con varios valles y regueros por el medio, y con algunos kilómetros desde *lo fondero* (sobre las mismas casas de San Andrés), hasta *lo cimero* (la braña de Bostabide, o las cimas de Siirru Miriu y Los Cochaos).

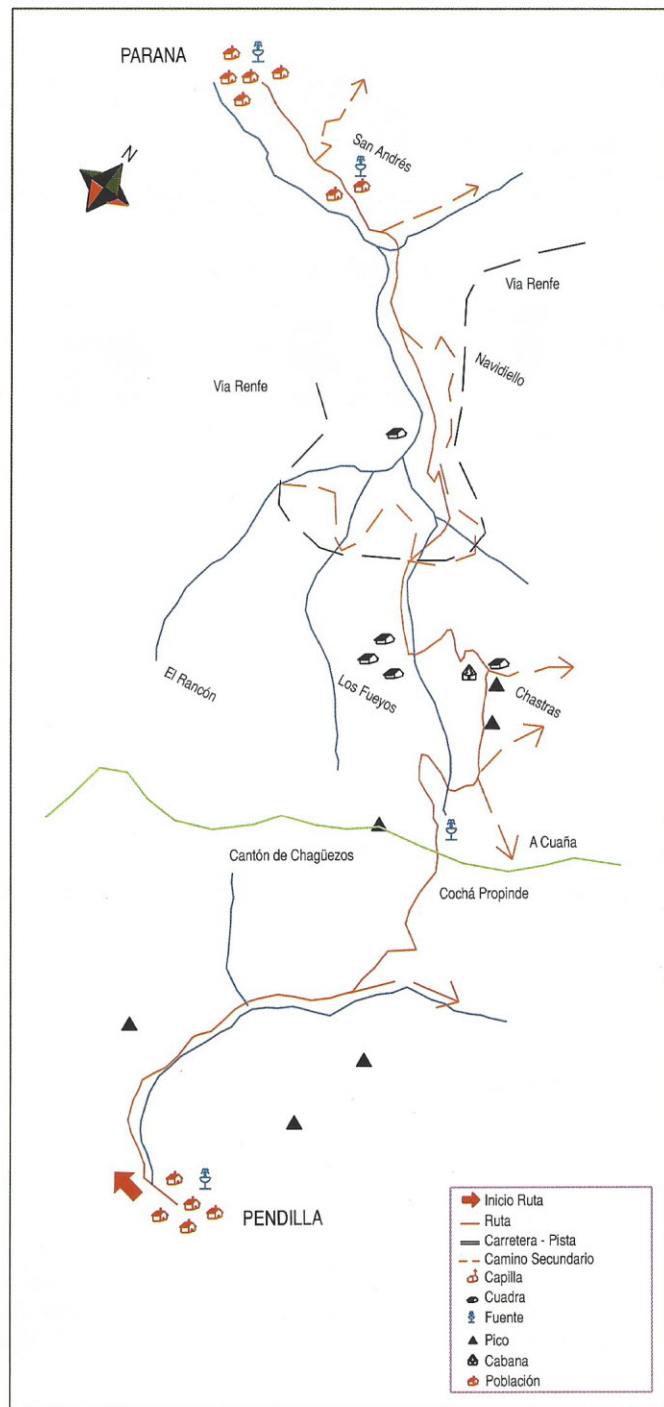
Varios kilómetros de hayedo recubren, ciertamente, todo un conjunto boscoso que no habría de servir para fincas ni para pastos, por varias razones a la vista: son terrenos muy pendientes, dan al norte, tienen profundos barrancos, hay abundantes *chastras de pizarra*...

Es el extenso hayedo del Establón, Los Fueyos, El Rancón, Las Talambras..., que confluye en el ya citado monte del Serrairu: un rellano saliente entre dos profundas vaguadas, donde por muchos siglos levantaron los vaqueros una *cabana* y un *serrairu*, en el que aserraban las *fayas*, para recubrir las *cuadras* y *payares* de aquellos altos.

Una vez más, unidos los nombres de las brañas con la misma orilla del mar: de *Chastras a Llastres*

Por un buen rato disfrutamos, a un tiempo, del bocata, de las vistas que se abren desde la atalaya, y de todo el entorno de una braña conservado en Chastras: lugar de *chábanas*, *morrillos*, *chastras* ('losas, lastras'), como se dijo.

Una vez más, unidos los nombres de los altos con la misma orilla del mar. La braña de *Chastras*, la villa de *Lastres*, *Llastres*... lo mismo da, se deben, tal vez, a una misma circunstancia: una, azotada por el viento norte en aquellas *serraspas* sobre los montes de Parana; la otra, abatida por las olas entre los acantilados del Cantábrico. En ambos casos, las dos sobre *las-tras*.





San Andrés: a falta de capilla, misa de *campaña* con Don Benjamín

El origen de la voz ya es más discutible: las rocas sobre las que se asientan los nombres están a la vista, pero de dónde proceda en el tiempo la palabra, no se ve tan claro. Tal vez de un supuesto galo **lakstra* ('losa de piedra'). Tal vez a partir del italianismo *lastra* ('piedra plana'), a su vez del lat. antiguo *astrācum*. De lo que no hay duda es de *les llastres*, en ambos casos bien *arreguilaes*.

Otra ochera bien conservada en Chastras: la "nevera" de la braña

Tras el pequeño acebal que protege la *cuadra* del viento norte, y tras la *cabana*, se conserva entre las ortigas (como casi siempre) la "nevera" imprescindible en una braña: la *ochera* (la que refrigeraba las "ollas" y *tarreñas* de la leche).

La *ochera* de Chastras es un recinto rectangular de piedras planas plantadas, con un metro de ancho, y un poco más de largo, abierto por el lado norte, y recubierto con *chábanas* mayores y más anchas.

En el verano, la *ochera* se medía de agua, canalizada por una pequeña presa desde la fuente superior (a unos doscientos metros), de modo que siempre estuviera refrigerada día y noche. Los sobrantes, salían de nuevo ladera abajo. Y allí se conservaban los productos de la semana (*mantegas*, *cuayás*, *nata*...), hasta que se bajarán al poblado.

El camín de Los Fueyos a San Andrés de Parana

Salimos de tan vistosa "atalaya" por el camino que se abre a la iz-

quierda entre los acebos (unos 330° al noroeste). Serpenteando *carba* abajo, pronto damos en el cauce del arroyo. Cambiamos de ladera (vertiente izquierda ahora), y seguimos el camino paralelo al río, todavía ancho, pero cada año un poco menos transitado. En algunos tramos, casi cerrado entre los *felechos*. Pero pasamos bien.

Siempre al norte, y siempre sobre el murmullo del arroyo, vamos descendiendo en travesera por el hayedo. Pasamos sobre el túnel de Mudrielos, al tiempo que un mercancías de Renfe irrumpe

de golpe en el silencio boscoso del valle. Cruzamos el *regueru* por Veguetano, ya un poco más al nordeste (unos 30°), y ahora por la vertiente derecha del río, el camino se abre cada vez más ancho.

Vamos dejando la tarde al paso por Sorribo ('sobre la misma ribera del río'), La Fuente la Fontica, Los Invernales, El Pontón d'Armá, Las Viciechas (actual pantano), El Quentu l'Escubiú (sobre un '*morrillo*', como el nombre indica), y, por fin, las casas de San Andrés (comienzo de la pista a Parana).



La *pegarata* de Pascua: el *güevu*, en medio; el *tocín*, dentro

24. LA CALZÁ' L FIERRO: HACIA LAS VETAS MINERALES DEL ARAMO

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Sosechar, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** La Pola, sobre las 6 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** El Muñón d'Espines, La Calzá'l Fierro, La Mina'l Fierro, La Paradiécha, El Chegu los Veneros, El Dolmen de los Veneros, La Calzá'l Puerto, El Dolmen de Campa la Soma, El Dolmen de Los Fitos...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (alguna subida por la peña).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** primavera, con las brañas ya floridas, antes de la entrada de los ganados a guarecer.
- **TIEMPOS:** se hace bien en 6-7 horas (entre las peñas del Aramo, la ruta se estira lo que se quiera).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Llegó mayo también al Sosechar, sobre Peral. Los pastos comunales, ya *florios*, están ahora *acotaos*, mientras, a duras penas, se contienen en las fincas los ganados, ansiosos de puerto y de camperas. Sólo margaritas en los *mayaos*.

Salimos del Sosechar al norte, campera arriba, tras la fuente, con la vista puesta en la collada que empuja a recortarse en la cima divisoria con Riosa: La Cochá Espines.

En el primer rellano, damos ya con *la calzá*, muy desdibujada con el tiempo, y confundida lo mismo con la senda de ganaderos, que con el césped de la pradera en algunos tramos.

Entre les *letres del muñon*, y el canto del *cuquiichu* en el hayedo

En pocos minutos columbramos La Cochá Espines. Con la lectura

de rigor sobre las rústicas letras del *muñón* (Q R L), entendemos mejor las avenencias entre vaqueros colindantes: quirosanos, riosanos y lenenses. Allí sigue el símbolo de piedra, que une más que separa los tres *conceyos*, intacto durante siglos, y en su sitio (las letras y el muñón).

Con el ejemplo de los vaqueros por los altos (siempre tejiendo acuerdos, por voluntad o por fuerza de los tiempos), giramos un poco al nordeste, de nuevo hacia la caja de la *calzá'l fierro*, que se arrima entre los *carrascos* en la base de las peñas.

Seguimos con la vista el trazo que va dibujando la senda empedrada por la cara este del Aramo. Y cruzamos el *carrascal fonderu* (algunos son acebos), al tiempo que el *cuquiichu*, aún semidormido —como nosotros— canta entre las *fayas* cimeras de La Cueva Gancios, un poco más al norte, y a la derecha (ruta 17).

Y del fierro y la siderita, a las estrellas

Al tiempo que serpenteamos por las pedreras de la calzada hacia la mina, a los lados del camino, o semiocultos entre las breñas, vamos encontrando ya algunos trozos del mineral: pensamos en la *siderosa*, la *siderita*, que dicen los expertos.

Se trata de algunos trozos de mineral oscuro (brillante, quebradizo, duro), antes muy rebuscado para la siderurgia. Salvamos del olvido algún trozo más pequeño, del que nos quedamos, sobre todo, con el nombre: la *siderita*, que tanto recuerda las esterllas (*sideral*, *sidéreo*...).

Los jóvenes técnicos, entendidos del grupo (José Ramón, Fernando...), nos explican la relación entre ambos campos de palabras, en apariencia tan distantes: la *siderita* y la *siderurgia* más conocida tienen algo que ver con las *estrellas*.

Escuchamos con interés la relación de los estudiantes entre el *fierro* y las estrellas: el hierro puro, sin oxígeno, sólo es posible en el espacio, en forma de *meteoritos*; una vez en tierra, ya no es puro, puesto que tiene oxígeno.

Precisamente por ello, cuentan los mitos clásicos (de estudiantes como éstos siempre aprendemos algo) que las mejores espadas eran las que se forjaban con aquellos rebuscados *meteoritos*: con los restos de las estrellas caídas a la tierra.

Con la *siderita* y la *siderosa*, ocurre algo parecido —continúan

los expertos—: contienen el óxido de hierro empleado en la *siderurgia* (gr. *sídēros*, 'hierro' + *érgon*, 'trabajo').

De modo que ya en la antigüedad griega y romana, unas palabras (*siderites*, *sidereus*...) recordaban que el mineral de hierro era considerado meteorítico, de origen astral. También la *siderosfera* recuerda hoy en los libros que es 'la capa pesada de la tierra', por el contenido en hierro que tiene.

El valor de los nombres donde hubo *texos*

Entre charla y charla, subimos sin darnos cuenta el zig-zag mayor de La Calzá'l Fierro. Así la llaman los lugareños, porque hasta el siglo pasado llegó a estos pueblos la tradición de los carros



La Mina'l Fierro, saliendo al Aramo por La Paradiécha

y las *carreñas* que bajaban hierro de la mina hasta La Fábrica de Riabona (recientemente en parte desmontada).

Y mientras zigzagueamos por la calzada, en algunos tramos ya invadida por los brezos, contemplamos los últimos *texos* solitarios de la altura, expuestos al rigor de las ventiscas. Son los últimos ejemplares de una masa forestal mucho más compacta y extensa, prolongada hasta Texeo (un par de kilómetros más allá, en la vertiente riosana). Terminarán por quedar los nombres como carteles donde hubo *texos*.

La Mina'l Fierro: cuarzo, limonita...

Cuando son las diez y media llegamos a La Mina'l Fierro, antes yacimiento principal de La Fábrica



El *túmulo* de Los Veneros

ca en Morúes. Recogemos por la escombrera algunas muestras de *limonita*, *siderita*, *cuarzo*... Y tomamos unas cuantas notas en libretas para acompañar a las filmiñas: por si hasta aquí llegaran también las zarpas de una pala serpenteando al azar por las calizas.

Y sobre *la calzá*, visitamos *la mina'l fierro*: un túnel armoniosamente recortado en la caliza, con el borde de la boca acristalado por la piedra blanquecina (tipo cuarzo y semejantes). A unos 20 metros, el túnel empieza a hundirse, por lo que no arriesgamos adelante. Nos sirven las imágenes y los garabatos que trazamos en el papel.

La Parodiecha, El Chegu...

A partir de La Mina'l Fierro, la calzada asciende suave hacia La Parodiecha: *mayáu* siguiente, donde *la calzá* termina por esfumarse entre las pequeñas praderas y las rocas. En pocos minutos, buscando ahora más bien el noroeste, llegamos a la cumbre, *carba* arriba. Subimos bien, por cualquier parte.

Giramos un poco más al suroeste, y por la cima del cordal calizo del Aramo, damos en el alto Los Veneros. Y cambiamos de paisaje: desde el alto de las rocas divisamos ya las *cabanas* al fondo de la vaguada, y a la derecha del lago.

En todo este tramo de La Mina'l Fierro a Los Veneros (lat. *vēna*, 'veta, yacimiento') seguimos observando abundantes pie-

dras pesadas de distintos tamaños y colores. Los tonos van de un amarillo terroso y claro, hasta un negro intenso, próximo al azabache, reluciente hoy al sol del mediodía.

El *túmulo* de Los Veneros...

Dejamos a la derecha el *túmulo* de los Veneros, conservado intacto entre pesadas *chábanas*. También las respetaron (hasta la fecha) los numerosos vaqueros y vaquearas que, durante siglos, *enveran-garon* en la braña.

Y dejamos también, en su lugar discreto, las cazoletas de piedra entre las rocas. Suponemos que a unos cuantos primitivos hubieron de servir de morteros, a juzgar por el desgaste de las tallas conservadas. Y allí las dejamos a buen recaudo, una vez más, en el silencio de aquellas las breñas.

Es primavera. Las aguas rebosantes del lago contrastan con el cerco de las margaritas diminutas que lo rodean hoy en forma de corona. Tampoco podemos pasar sin merodear las aguas del *chaguete*: no las encontramos tan adornadas cada día.

Numerosos *renacuayos* son ahora los únicos dueños del lago, en tanto los ganados mayores no rompan, por el verano arriba, la armonía que disfrutaron las margaritas en primavera. El Chegu los Veneros será, entonces, por *xunio* y *xulio*, un bullicioso aseladero, único lugar del puerto donde los ganados puedan beber sin problemas.



El *túmulo* de Los Fitos

Túmulos y dólmenes en hilera: Campa la Soma, Los Fitos...

Tomamos el valle que sale de Los Veneros en dirección sur, por el ancho camino de los vaqueros. Cruzamos la carretera, y seguimos una calzada en piedra (a veces, tallada en la misma roca), que continúa bajo la cresta caliza por la cara lenense, ya casi al límite con la vertiente quirosana.

En pocos minutos damos en Campa la Soma (actual caseta de obras), lugar del *túmulo* excavado tiempo atrás. Visitamos la estrategia de la campa en alto (lat. *sūmma*, la más alta'). Tras las excavaciones quedan hoy, al *intemperie*, restos de zanjas entre piedras esparcidas, de lo que fue un *túmulo* alineado en dirección este.

Con la imagen del túmulo *esmorecíu*, salimos de Campa la Soma, sin perder la línea divisoria del cordal. Boreamos la caseta de obras, y ascendemos unos metros por la senda que nos lleva al alto de Chagüezos: en realidad, Campa los Fitos. El Prau Chagüezos (Llagüezos, ya para otros), más que por los *túmulos*, es conocido por la llamada Fiesta'l Corderu (de creación reciente).

Desde el alto de *La Campa los Fitos* (lat. **fitos**, 'piedras plantadas'), contemplamos mejor el alineamiento en perspectiva de los sucesivos lugares excavados en el cordal del Aramo, que venimos dejando atrás.

Y entre túmulos y dólmenes, un nombre: La Cobertoria

Atrás dejamos Los Veneros, Campa la Soma... Y por el alto nos quedan, todavía, los túmulos

y dólmenes de La Cobertoria, esparcidos a uno y otro lado del cordal divisorio: al oeste, los de la vertiente quirosana; al este, los de la *fastera* lenense.

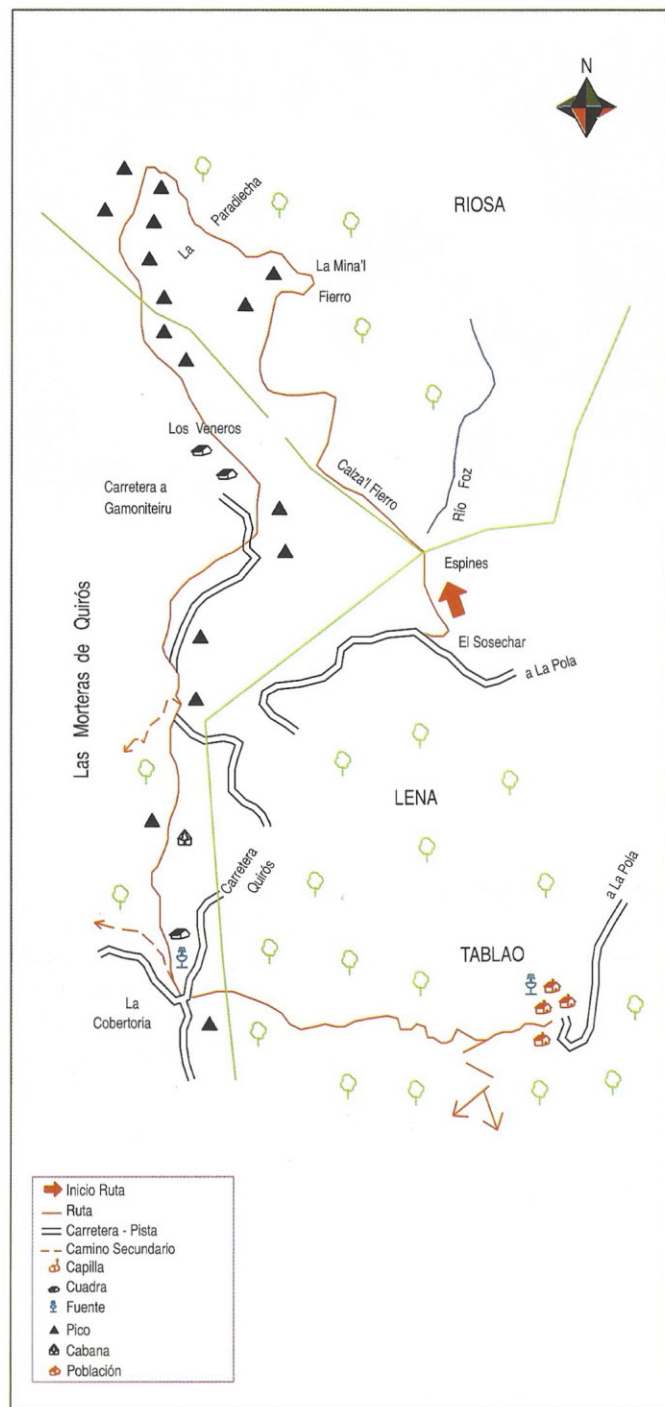
En su conjunto, los *túmulos* de La Cobertoria quedan reducidos hoy a cajas construidas con losas, largas y lisas, de las que ha desaparecido, en ocasiones, la cubierta cimera.

Los *dólmenes*, en cambio, permanecen como gruesas piedras de mayores dimensiones, desplazada casi siempre la mayor (la cimera) desde su posición de *cobertera* (de donde, tal vez, el nombre).

En algunos casos, el suelo empedrado en algún lateral del dolmen, y ciertos agujeros solitarios en el centro de una *chábana*, prolongan la tradición en estos pueblos de misteriosos ritos y enterramientos en torno a los *morrillos* milenarios. El hecho de estar



El dólmen de Los Fitos





El morteru (la cazoleta) de Los Veneros

alineados entre sí favoreció la leyenda de una intensa vida primitiva en estos altos al sur del Aramo.

Una vez más, *túmulos y dólmenes* se van salvando (también languideciendo) gracias a su olvido entre las zarzas. No se sabe qué es peor.

Un rodeo por Tablao, entre las fayas verdes ya a rebosar

En el descenso hacia El Alto la Cobertoria actual (lat. ***cooper-toria**, ‘piedra cobertera’), reponemos fuerzas en la fuente Los Fitos, a la izquierda del camino bajando. Es temprano para algunos, por lo que dividimos el grupo: unos pocos se van en coche hacia La Pola; los más estiramos la ruta con un largo rodeo entre las *fayas*, que nos acompañan hasta casi las mismas casas de Tablao.

Siempre en dirección sur, por la cima divisoria del cordal, cruza-

mos la carretera a Quirós (km 11), y tomamos la pista que nos introduce en travesera (ligeramente hacia abajo y por el hayedo) en dirección a Tablao. Arriba quedan El Picu Bildeo, El Alto la Balsa...

Cruzamos el bosque de hayas, con un verde intenso ya a estas alturas de la primavera. Descendemos por Braña Martín (Cimiru, del Medio y Fondiru), siempre al filo del cordal abajo, y siempre de loma en loma. Pasamos por Los Praones, y damos en Tablao (una hora despacio, desde el Alto),

Una vez más, la tarde se nos fue entre las *caleyas*. Sentados en cualquier *puyu*, acordamos los últimos detalles de la andadura con los siempre acogedores vecinos y vecinas de Tablao.

Y la tarde cayó del todo cuando llegamos a la otra Caleya (la de La Pola). Más que las palabras, sólo fluyen ya las aguas del río Nareo.



La Fiesta de Linares: con gaita y tambor ante La Capilla San Amié



Para reponerse a la entrada del verano: roscas en San Pedro de Cabezón